

UNA VISIÓN DE CONJUNTO SOBRE LOS RETOS PRINCIPALES DEL MUNDO ACTUAL: LA NECESIDAD DE UNA ALTERNATIVA AL MODELO DE CRECIMIENTO ECONÓMICO ACTUAL

Francisco Albuquerque

Recientemente, estuve ayudando a mi hija Guiomar en la preparación de algunos temas de su oposición a profesora de Instituto de Enseñanza Superior en la Comunidad de Madrid. Este es uno de los temas que preparé con esa intención, a partir de la lectura del libro de Jeffrey Sachs: *La era del desarrollo sostenible* (2015). Pongo ahora este tema en mi sitio web por si puede ser de utilidad a otras personas.

1. La complejidad del mundo actual

Uno de los rasgos más importantes del mundo actual es su elevada *complejidad*. Los sistemas complejos poseen características imprevisibles y responden de modo no lineal a los cambios, ya que alteraciones menores pueden llegar a ocasionar situaciones de crisis en el funcionamiento del sistema en su conjunto. Así, por ejemplo, tal como señala la comunidad científica internacional en materia de cambio climático, un leve incremento en la temperatura de la Tierra puede acabar provocando una serie de relaciones en cadena imprevisibles. Igualmente, como ocurrió en los Estados Unidos con el banco de inversión *Lehman Brothers* en septiembre de 2008, la bancarrota de esta entidad bancaria acabó provocando una crisis financiera e inmobiliaria así como una recesión económica de alcance mundial.

La *complejidad* del mundo actual involucra, de hecho, varios sistemas que interactúan entre sí. De un lado, las interacciones del sistema económico global; de otro, las interacciones tecnológicas y sociales desplegadas en un contexto fuertemente desigual; en tercer lugar, las interacciones con la biodiversidad del planeta; y, en cuarto lugar, la *complejidad* de los cambios políticos y los niveles de *gobernanza*¹ entre los distintos actores públicos (gobiernos y administraciones públicas en general), actores privados y empresas, sector de conocimiento², y sociedad civil en general.

Entre los rasgos de la gran *complejidad* del mundo actual hay que citar, igualmente, su problemática diversa en el nivel territorial, social y cultural. Una parte muy importante de los habitantes a nivel mundial se encuentran sumidos en la pobreza, el hambre y la marginación social, en un contexto en el que proliferan los conflictos armados y se acrecienta la inmigración de personas que buscan refugio seguro y mejores condiciones de vida en otros países. Asimismo, en las últimas décadas vienen creciendo de forma alarmante las *desigualdades* en la distribución del ingreso entre clases y grupos sociales, así como el nivel de desempleo ocasionado por la incorporación de nuevas tecnologías (automatización, robotización, entre otras aplicaciones), todo ello con el telón de fondo del *cambio climático* provocado por el uso intensivo de combustibles fósiles que acompaña al modelo de producción y de consumo predominantes, lo cual amenaza las posibilidades de regeneración de la *biosfera* y, con ello, la propia vida en el planeta.

¹ El concepto de *gobernanza* es distinto al de *gobierno* ya que incluye la capacidad institucional en la gestión y administración pública, con *participación* de los diferentes actores, esto es, gobierno, sector privado y sociedad civil. Se trata de un concepto que alude a la habilidad para coordinar y promover políticas, programas y proyectos que representen los intereses de todos los actores locales, públicos, privados y comunitarios.

² El “sector de conocimiento” incluye el sistema educativo y de formación profesional, las universidades y centros de investigación y desarrollo, así como los organismos y programas de asesoramiento técnico.

Por otra parte, en el ámbito de la *geopolítica*, el mundo bipolar del pasado, dividido entre las dos superpotencias rivales de los Estados Unidos y la URSS, se ha convertido en un mundo mucho más *complejo* y multipolar, con la presencia de la Unión Europea, Japón, China y otras potencias regionales. A ello se suma la existencia de fanatismos ideológicos y religiosos que acompañan a menudo las diferencias entre Oriente y Occidente, así como el fenómeno del *terrorismo*, amenazando la convivencia y la paz entre naciones y territorios en el mundo actual.

Cualquier análisis o reflexión sobre el mundo actual debe incorporar, por tanto, todas estas dimensiones, esto es, el conjunto de aspectos económicos, tecnológicos y financieros; el contexto social, político, institucional, cultural y religioso; y la *sostenibilidad ambiental* de las actividades humanas y su incidencia en el planeta. Hay que hacer constar en todo caso que, hasta el momento, los esfuerzos de los líderes mundiales por alcanzar un modelo de desarrollo sostenible, pacífico y justo, son claramente insuficientes, pese a que se dispone de la tecnología y el conocimiento necesarios para ello, pero no de los niveles de concertación social, cultural y política requeridos.

Algunos autores, como Jeffrey Sachs, en su libro *La era del desarrollo sostenible* (2015), afirman que hemos entrado en una *nueva época* en la cual la sociedad global se encuentra más interconectada que nunca a través del comercio, las finanzas, la tecnología, los flujos de producción, los ingresos y las redes sociales, todo ello facilitado por las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC), las cuales aceleran de forma continua los cambios económicos, sociales, culturales y medioambientales en el mundo actual, siendo otro de los rasgos destacados la enorme *velocidad* de estos cambios, que hace que una persona pueda asistir a lo largo de su vida a muy diversas formas de producción y de consumo, utilizando numerosos productos, objetos e instrumentos varios, con una creciente *obsolescencia* técnica y cultural.

Pese a todo, lo verdaderamente novedoso en esta nueva era se encuentra en el hecho, sin precedentes, de que los cambios físicos que experimenta la Tierra (a nivel climático, químico y de biodiversidad) son, ante todo, resultado de la propia actividad humana, esto es, del modelo de crecimiento económico predominante, impulsado básicamente por la energía procedente de los combustibles fósiles (carbón, petróleo, gas), desde mediados del siglo XVIII con la revolución industrial británica.

2. La importancia de los cambios tecnológicos

Los avances tecnológicos son uno de los principales factores del crecimiento económico mundial. En efecto, el crecimiento económico a partir de mediados del siglo XVIII es resultado de las innovaciones tecnológicas, sociales e institucionales introducidas progresivamente con el motor de vapor y el transporte basado en el vapor, el motor de combustión interna, la creciente electrificación, la aplicación de innovaciones tecnológicas en la agricultura, la utilización extensiva del petróleo y la química industrial, el desarrollo de la energía nuclear, y la impresionante irrupción de las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC), entre otras innovaciones sustantivas. Todos estos avances tecnológicos han ido acompañados de innovaciones sociales, culturales e institucionales importantes, hasta el punto de que puede afirmarse que todo proceso de cambio tecnológico es, asimismo, un proceso de cambio social e institucional.

La introducción de las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC) ha dado lugar a la llamada "*sociedad del conocimiento*" lo que, para algunos autores constituye una nueva revolución industrial en la que la *información* se ha convertido en el elemento central más valioso en el mundo actual, capaz de incrementar de forma sustantiva la productividad o rendimiento en los diferentes sectores económicos y actividades humanas en general. En realidad, no es tanto la disponibilidad

rápida de elementos de *información*, sino la información adecuada para cada situación, esto es, el nivel de *conocimiento* disponible sobre ello. Como sabemos, un nivel excesivo de información irrelevante puede llevar a la confusión. Lo importante es saber elegir y aplicar la información adecuada en cada momento, lo que resalta, sobre todo, la obligada cualificación creciente de los recursos humanos.

La impresionante expansión de los medios de información ha abierto nuevas posibilidades de identificación de problemas y demandas existentes en el mundo actual³. No obstante, se trata aún de una posibilidad, más que de un proyecto orientado a la búsqueda de un mundo más justo, equitativo y sostenible. Así, por ejemplo, los avances tecnológicos podrían contribuir decisivamente a la mejora de la eficacia energética, la incorporación de las energías renovables, el desarrollo de nuevos materiales, o una producción de carácter más sostenible. El desarrollo de la inteligencia artificial y los avances de la biotecnología y la manipulación genética introducen, en todo caso, nuevos retos e incertidumbres para la vida humana, e implican cambios sustantivos en el mercado laboral y en la elección del tipo de relaciones humanas.

3. La globalización y el crecimiento de la heterogeneidad en el mundo actual

Asimismo, los avances de las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC) aplicados al transporte, así como las nuevas formas de organización gerencial y empresarial, han facilitado el tránsito a lo que llamamos la *globalización* de la producción a nivel mundial, en la cual los grandes grupos empresariales han impulsado la apertura de fronteras al comercio y la producción internacional. Estos nuevos sistemas globales de producción centrados alrededor de las grandes empresas multinacionales, utilizan mano de obra de los países o territorios menos desarrollados, organizando una producción global fuertemente deslocalizada en varios países y territorios formando de ese modo “*cadena de producción globales*” (también llamadas “*cadena globales de valor*”) que aprovechan las diferencias salariales, la dotación de infraestructuras existentes, el acceso más fácil a materias primas de carácter estratégico, o las menores exigencias existentes en los diferentes países en materia fiscal o ambiental. Como puede apreciarse, no es el nivel tecnológico la explicación principal del desarrollo ya que se requieren valores propios de un modelo ético, social y medioambiental para avanzar hacia un mundo más sostenible, todo lo cual hace indispensable la actividad política para ello.

A pesar de la presencia de un núcleo importante de mercado globalizado, regido por la lógica de funcionamiento de los grandes grupos empresariales a nivel global, la situación en el conjunto del sistema mundial es muy heterogénea, ya que hay países, regiones y territorios al interior de los mismos, donde las economías locales tienen una presencia destacada, así como el tejido mayoritario de microempresas, pequeñas y medianas empresas, y cooperativas de producción locales, cuya lógica de funcionamiento no viene explicada por la lógica de los grandes grupos empresariales de nivel global. A pesar de la atención principal que suele darse a la lógica de los grandes grupos globales en la economía mundial, hay que insistir en la importancia de los *sistemas locales de producción* en los que vive gran parte de la población mundial.

Al mismo tiempo, todos los cambios tecnológicos suponen procesos de utilización de agua, energía, recursos y materiales, al tiempo que implican impactos medioambientales que contienen efectos negativos sobre el medio natural, en forma de energía degradada no utilizable, o *entropía*. De este modo, una vez superada la capacidad de carga o la regeneración del medio natural, se abre un escenario especialmente complejo y preocupante, que es el que se atisba en el momento actual. En efecto, la

³ En la década de 1990 se estimaba que había aproximadamente 50 millones de usuarios de teléfonos móviles, cifra que se elevó hasta los 7.000 millones en el año 2014 (Sachs, 2015).

actividad humana desplegada por el actual modelo de *crecimiento económico* en el mundo (que incluye el modelo de producción y el modelo de consumo) está alterando el clima de la Tierra, el ciclo del agua y del hidrógeno, así como la composición química de los océanos, con el incremento del nivel de acidez de los mismos.

4. La importancia del modelo energético

Como he señalado, el crecimiento económico moderno se ha basado, fundamentalmente, en la utilización intensiva y creciente de los combustibles fósiles (carbón, petróleo y gas) a partir de mediados del siglo XVIII. No obstante, la continuación de este modelo energético supone hoy un peligro creciente en el mundo, debido a las emisiones de gases de efecto invernadero, principalmente CO₂. Según datos oficiales, por cada 1.000 dólares de producción se consumen aproximadamente 190 kg de petróleo, o su equivalente en contenido energético⁴. Entre las diferentes fuentes de energía el carbón es el que genera mayores niveles de CO₂ por unidad de energía, aproximadamente 4 toneladas de CO₂ por la energía equivalente a una tonelada de petróleo. Por su parte, una tonelada de petróleo emite 3,1 toneladas de CO₂, y la cantidad de gas natural equivalente a una tonelada de petróleo emite en torno a 2,4 toneladas de CO₂. Aproximadamente, algo menos de la mitad de CO₂ que se libera en la atmósfera permanece en ella durante mucho tiempo, mientras que la otra mitad queda depositada en los sumideros naturales que son los océanos, la tierra y la vegetación.

A lo largo de los últimos 150 años la concentración de CO₂ se ha disparado hasta alcanzar las 400 partes por millón (ppm), un nivel que no se había alcanzado en los últimos 300 millones de años, tal como nos recuerda la comunidad científica internacional. De este modo, si se alcanzan los 450-500 ppm de CO₂, la humanidad vivirá en un planeta con una temperatura 2° C más elevada que la que existía al comienzo de la primera revolución industrial, a mediados del siglo XVIII. Este incremento de 2° C en la temperatura media de la Tierra puede provocar cambios muy importantes en el sistema climático terrestre, lo que implica el despliegue de tormentas, huracanes, inundaciones, sequías persistentes y demás desastres naturales, un episodio al que ya estamos asistiendo en los últimos años. Asimismo, ello lleva consigo el incremento del nivel del mar y la creciente acidificación de los océanos, como resultado de la disolución del CO₂ en el agua (Sachs, 2015).

Así pues, es urgente un cambio de *modelo energético* para lograr una mayor eficiencia en el uso de la energía, es decir, un consumo de energía muy inferior al nivel actual y, sobre todo, el abandono progresivo de los combustibles fósiles y su sustitución por energías renovables, eólica y solar fundamentalmente. Todo esto resulta urgente, y hay que señalar que se disponen de tecnologías adecuadas para ello, aunque aún no de la convicción plena por parte de los principales mandatarios y grandes empresas energéticas, atadas aún al logro de los grandes beneficios que les reportan sus fuertes posiciones monopólicas en dichos mercados.

5. Las amenazas ambientales causadas por el tipo de crecimiento económico predominante

Los recurrentes episodios de desastres naturales (huracanes, tifones, inundaciones, sequías extremas, incendios forestales, etc.) en diversas partes del mundo parecen atestiguar, desde hace algunos años, algunos de los impactos medioambientales del tipo de crecimiento económico predominante. Todos estos desastres asociados al clima están creciendo en frecuencia y gravedad en varias partes del mundo. Asimismo, la subida del nivel de los océanos pone en peligro a los Estados insulares y territorios

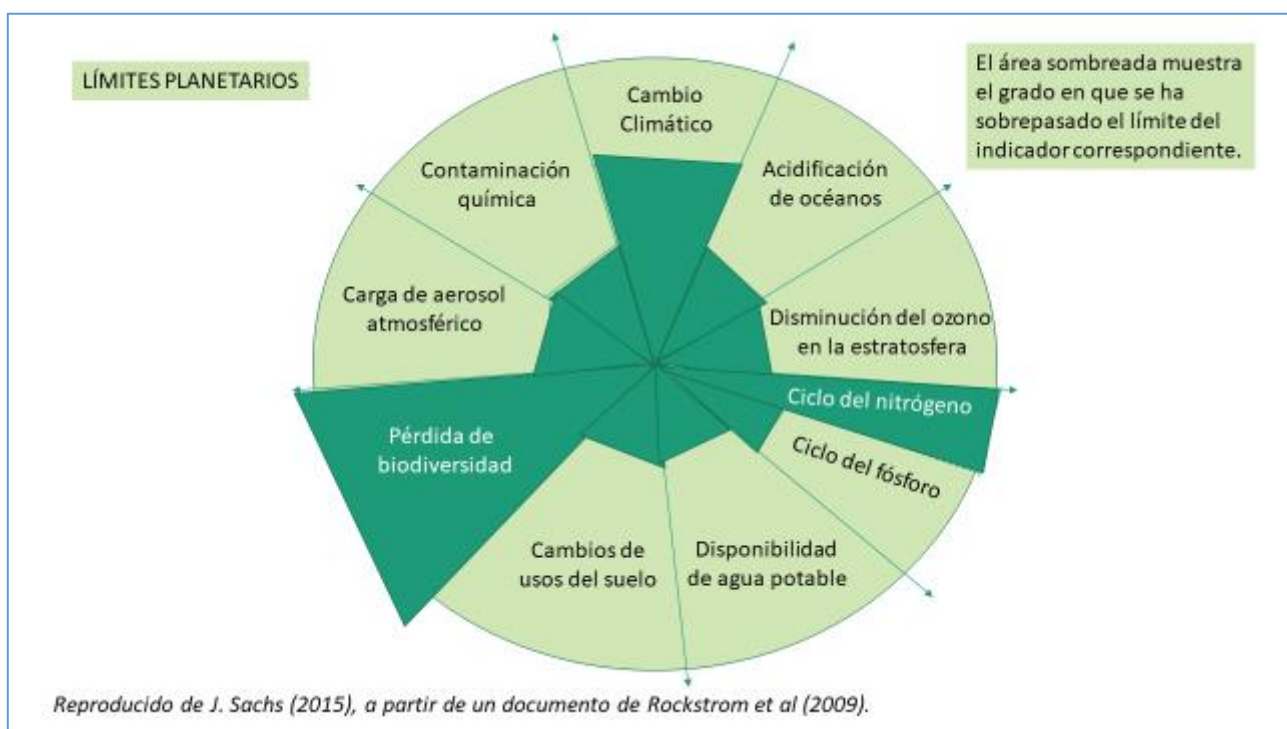
⁴ El consumo total de energía incluye la energía procedente de los combustibles fósiles, la energía hidroeléctrica, la quema de leña o madera, la energía geotérmica, solar y nuclear, y la procedente de los biocombustibles.

costeros. De este modo, la comprensión de todos estos cambios inducidos por la actividad humana obliga a una reflexión urgente sobre nuestra forma de vida, a fin de determinar las causas principales de dichos cambios en la búsqueda de soluciones cada vez más necesarias.

Una de las principales causas de estos cambios es el uso intensivo de combustibles fósiles (carbón, petróleo y gas natural), lo cual está generando una creciente concentración de CO₂ en la atmósfera provocando un *efecto invernadero*⁵ en la misma. En el momento actual se estima que existen 400 moléculas (o partes) de CO₂ por millón (400 ppm), un nivel que se disparó esencialmente en los últimos 150 años debido a la utilización intensiva de combustibles fósiles en el mundo.

De este modo, para muchos científicos es urgente identificar los “límites planetarios” que no deben sobrepasarse, con el fin de mejorar nuestras condiciones de vida en el planeta. La figura siguiente muestra los límites planetarios que deben tenerse en cuenta. Se refieren a la biodiversidad, el cambio climático, la contaminación química y atmosférica, la disminución del ozono en la estratosfera, el mantenimiento de los ciclos del nitrógeno y del fósforo, la acidificación de los océanos, la pérdida de suelo, y la disponibilidad de agua potable. En algunos casos la situación actual es muy preocupante, requiriendo acciones urgentes para controlar todos estos excesos.

Límites planetarios



⁵ Se conoce como *efecto invernadero* la subida de la temperatura de la atmósfera como resultado de la concentración en la misma de gases tóxicos, principalmente dióxido de carbono.

6. Crecimiento de la población mundial y desarrollo de las ciudades

Según estimaciones de Naciones Unidas, la población mundial en el año 2015 es aproximadamente de 7.300 millones de personas, lo que equivale a casi diez veces más que la población que existía en 1750, en los albores de la primera revolución industrial. Este importante crecimiento demográfico ha tenido lugar, en gran medida, por el aumento del número de personas que sobreviven hasta llegar a la edad reproductiva y ha venido acompañado de grandes cambios en las tasas de fecundidad, lo que ha aumentado los movimientos migratorios así como los procesos de urbanización, con importantes repercusiones para las generaciones venideras (www.un.org).

El 60% de la población mundial vive en Asia (4.400 millones), el 16% en África (1.200 millones), un 10% en Europa (738 millones), 9% en América Latina y el Caribe (634 millones), y el 5% restante en América del Norte (358 millones) y Oceanía (39 millones). China, con 1.400 millones, e India con 1.300 millones, son los países más poblados, representando ambos el 19% y 18% de la población mundial, respectivamente.



Según estas tendencias demográficas, se estima que la población mundial alcanzará 8.500 millones de habitantes en el año 2030, 9.700 millones en 2050 y 11.200 millones en el año 2100. Las proyecciones de Naciones Unidas señalan que más de la mitad del crecimiento demográfico mundial hasta 2050 tendrá lugar en África, que posee la tasa de crecimiento demográfico más alta entre las diferentes regiones del mundo, con un ritmo de aumento anual del 2,5% entre 2010 y 2015. Por tanto, se prevé un rápido aumento de la población, incluso si se reducen los niveles de fecundidad en los próximos años. Estas proyecciones oficiales señalan que Asia se convertirá en el segundo continente que más contribuya al crecimiento de la población mundial. Por el contrario, la tasa de fecundidad en Europa se encuentra muy por debajo de la necesaria para garantizar el reemplazo de la población a largo plazo.

En general, se ha conseguido aumentar la *esperanza de vida* considerablemente en los últimos años en todo el mundo, hasta los 70 años en promedio. Sin embargo, la esperanza media de vida en África en el período 2010-2015 es de 60 años, en comparación con los 72 años en Asia, 75 años en América Latina y el Caribe, 77 años en Europa y Oceanía, y 79 años en América del Norte.

Otro rasgo alarmante en el mundo actual es el importante volumen de las *migraciones internacionales* de la población, que incluye los países que envían o reciben migrantes económicos o aquellas zonas más afectadas por conflictos bélicos, crisis económicas y disputas políticas o religiosas, todo lo cual genera un importante movimiento de refugiados. En términos generales, entre 1950 y 2015, las zonas principales de Europa, América del Norte y Oceanía son receptoras netas de migrantes internacionales, mientras que África, Asia y América Latina y el Caribe son emisoras netas, con un volumen de migración neto que ha ido aumentando con el tiempo. Desde 2000 a 2015, la migración neta media anual en Europa, América del Norte y Oceanía se estima en 2,8 millones de personas cada año.

Finalmente, en lo relativo al desarrollo de las *ciudades* hay que señalar que, según datos oficiales, en el año 2008, por vez primera en la historia de la humanidad, la población que vivía en ciudades igualó a la población que vivía en asentamientos rurales. La División de Población de las Naciones Unidas prevé que las zonas urbanas concentrarán en el año 2050 el 67 por ciento de la población mundial. En esta tendencia, Asia y África son los continentes más dinámicos del mundo en términos de urbanización.

En 1950 sólo había dos *megaciudades* con más de 10 millones de habitantes en el mundo: Tokio y Nueva York, mientras que en el año 2015 había ya 29 aglomeraciones urbanas con más de 10 millones de habitantes, de las cuales sólo cinco se encuentran en el mundo desarrollado (Tokio, Nueva York, Los Ángeles, París y Chicago). Según previsiones de las Naciones Unidas, en el año 2025 la lista de *megaciudades* habrá subido a 36, de las cuales sólo siete de ellas se encontrarán en el mundo desarrollado. La sostenibilidad de las ciudades se ha convertido, por tanto, en un tema crucial, para lo cual los gobiernos locales deben desplegar serios esfuerzos en infraestructuras y servicios urbanos básicos, incorporar la inclusión social como un aspecto relevante de política urbana, y asumir retos fundamentales en lo relativo a la sostenibilidad ambiental, a fin de impulsar la transición hacia ciudades sostenibles.

7. La desigual distribución del ingreso

La producción mundial crece a una tasa aproximada del 3 o 4 por ciento anual, aunque sus ingresos se encuentran muy desigualmente distribuidos entre países y al interior de los mismos, tanto a nivel *personal* como *territorial*. El resultado es que un porcentaje muy reducido de la población mundial es inmensamente rico mientras al menos mil millones de personas viven en la *pobreza* y entre ellos una parte importante se encuentra en *pobreza extrema*, esto es, tiene grandes dificultades para lograr la suficiencia alimentaria, el acceso al agua potable y el saneamiento, así como la disponibilidad de asistencia médica y una vivienda digna.

La *pobreza* suele definirse habitualmente como la falta de ingresos suficientes para atender a las necesidades vitales de una persona o familia, lo cual afecta sensiblemente a las posibilidades de realización de sus potencialidades como individuos libres. Por su parte, la *pobreza extrema* se refiere a la situación en la cual las personas o familias no pueden ni tan siquiera atender a sus *necesidades básicas*, esto es, alimentación, agua potable, energía, educación, sanidad y saneamiento. Las estadísticas oficiales indican magnitudes muy importantes de *pobreza extrema* en el mundo, por encima de los mil millones de personas, una situación que se da tanto en el medio rural como también, crecientemente, en el medio urbano. La erradicación de la *pobreza extrema* es, por tanto, uno de los principales retos en el mundo actual.

El Banco Mundial clasifica los países en tres grandes categorías de ingresos (bajos, medios o altos) tomando como indicador el Producto Interior Bruto (PIB) por habitante. En realidad este indicador no es la mejor medición del nivel de desarrollo ya que existen aspectos importantes del bienestar (como la educación o la sanidad de la población) que no se toman en consideración en el mismo. No obstante, constituyen una aproximación general y, como tal, son utilizados para señalar que se consideran *países de ingresos bajos* aquellos que se encuentran por debajo de 1.035 dólares por habitante y año, esto es, unos 3 dólares al día. Por su parte, los *países de ingresos medios* son aquellos que se encuentran entre 1.035 y 12.615 dólares por habitante y año, mientras que los *países de ingresos altos* son los que superan los 12.615 dólares por habitante y año.

El grupo de *países de ingresos altos* incluye aproximadamente unos 1.000 millones de personas, esto es, alrededor del 15% de la población mundial, aunque existen grandes diferencias de ingreso al interior de estos países. El grupo de *países de ingresos medios* es el más numeroso ya que incluye a casi 5.000 millones de personas, lo cual obliga a subdividir este grupo en otros dos, los países de *ingresos medios altos* y de *ingresos medios bajos*, siendo la línea divisoria la de 4.085 dólares por habitante y año. Finalmente, los *países de ingresos bajos* incluyen aproximadamente otros 1.000 millones de personas, básicamente en África tropical y Asia meridional. La Organización de las Naciones Unidas utiliza también otra clasificación dentro de este grupo de ingresos bajos para referirse a lo que denomina *Países Menos Adelantados* (PMA), que son los países más pobres en el mundo, con una situación desesperada en relación a la atención de sus necesidades básicas.

La incorporación del concepto de *Desarrollo Humano* a partir de la década de 1990 constituye un importante esfuerzo llevado a cabo por el *Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo* (PNUD), con la finalidad de superar las importantes limitaciones de la utilización de los indicadores de *crecimiento económico* como medición de los procesos de desarrollo económico y social. Con ello se trata de situar al ser humano en el centro de la escena del desarrollo, desalojando de dicho lugar a los indicadores cuantitativos habituales del Producto Interior Bruto (PIB), que constituyen el objetivo principal que suele orientar, hoy por hoy, el crecimiento económico por parte de los diferentes países. El *Índice de Desarrollo Humano* (IDH) propuesto por el PNUD ofrece una medición del grado de bienestar humano en los diferentes países o territorios mediante un promedio de tres tipos de indicadores: El ingreso por habitante, el nivel de educación (medido a través del número de años de escolarización), y el nivel de salud, medido a través de la esperanza de vida al nacer.

De este modo, el IDH es una media ponderada de los ingresos, la educación y la salud. Por tanto, los indicadores del PIB por habitante y el IDH se encuentran relacionados, pero no miden lo mismo. Hay países con niveles elevados en la clasificación según el PIB por habitante (como Catar, Kuwait, Guinea Ecuatorial y Gabón) cuyos niveles de salud y educación, esto es, en términos del IDH, se encuentran por debajo de lo que sugiere el PIB por habitante. Por el contrario, otros países (como Nueva Zelanda o Corea del Sur, por ejemplo) ocupan un lugar más alto en el IDH que en la clasificación según el PIB por habitante.

Dentro de las desigualdades existentes en el mundo hay que citar también las diferencias entre el *medio rural* y el *medio urbano*. Normalmente la *pobreza* se ha visto asociada al medio rural, lo cual sigue siendo una realidad, aunque los procesos de *urbanización* creciente han hecho aparecer igualmente las situaciones de *pobreza urbana*. En términos generales, los ingresos por persona suelen ser mayores en las zonas urbanas que en las áreas rurales, lo cual estimula los flujos de población del campo a la ciudad, junto al atractivo que las ciudades suelen tener para la población más joven, a lo que se suma el efecto de atracción cultural que posee la divulgación de imágenes de los países desarrollados que se transmiten a través de los medios de comunicación en el mundo, principalmente la TV y el cine. Desde

1950, la población urbana global se multiplicó aproximadamente por cinco, pasando de 700 millones en 1950 a 3.900 millones de personas en 2014, estimándose que aumente otro 60% en el año 2050, cuando se prevé que 6.300 millones de personas habiten en asentamientos urbanos⁶.

La *desigualdad de ingresos* a nivel personal o familiar, así como en los diferentes ámbitos territoriales al interior de un país, también son muy importantes, razón por la cual no podemos quedarnos únicamente con indicadores promedio a nivel estatal, siendo obligado acercarse a las diferencias existentes entre distintos grupos de hogares así como entre los diferentes ámbitos territoriales. La *distribución personal* de la renta se refiere a la distribución de la misma entre los distintos grupos de hogares según niveles de renta, analizando el porcentaje de la renta total que corresponde a cada uno de esos grupos de hogares. De este modo es posible comparar, por ejemplo, los ingresos correspondientes al 10 por ciento de hogares más ricos con los ingresos que percibe el 10 por ciento de los hogares más pobres en un determinado país o región.

La desigualdad de ingresos ha aumentado en todas las regiones del mundo desde la década de los ochenta del siglo pasado, siendo quizá el dato más expresivo e irritante de la desigualdad a nivel mundial el que las 100 personas más ricas en el mundo poseen en conjunto más que los 4.000 millones de las personas más pobres⁷.

Según datos de un informe de *Intermón Oxfam* sobre las desigualdades de renta a nivel mundial (www.oxfam.org), casi la mitad de la riqueza mundial está en manos del 1% más rico de la población, mientras la otra mitad de la riqueza mundial se reparte entre el 99% restante. Asimismo, en los Estados Unidos, el 10% de los hogares más ricos concentra más de la mitad de la renta del país. Por su parte, las 20 personas más ricas de España igualan los ingresos totales del 20% del grupo de hogares más pobre. Esta elevada concentración de la renta va acompañada de una alta concentración en el uso de los recursos del planeta, ya que el 10% de la población mundial utiliza el 86% de dichos recursos, mientras que el 70% más pobre (más de 3.000 millones de personas) sólo utiliza el 3% de los recursos.

8. La desigualdad de género

Las discriminaciones de género y de tipo étnico o religioso son también otras facetas de la desigualdad a nivel mundial. Las mujeres no tienen las mismas oportunidades que los hombres en el mundo laboral y no obtienen los mismos ingresos aun cuando asuman idénticos puestos de trabajo. Igualmente, las minorías étnicas o religiosas suelen enfrentar obstáculos importantes en su acceso a la educación y a los empleos de calidad en el mercado laboral.

La *desigualdad de género* constituye un problema importante en el mundo actual. Las leyes y las costumbres sociales y culturales predominantes refuerzan una división tradicional del trabajo en los hogares mediante la cual los hombres realizan trabajos remunerados mientras las mujeres se encargan de las tareas del hogar además del cuidado de los hijos, hijas y personas mayores de la familia. Del mismo modo, las mujeres suelen tener más dificultades para poder ser dueñas de empresas o, simplemente, para poder gestionar sus ingresos.

Afortunadamente, estas *desigualdades de género* se van reduciendo en muchas partes del mundo gracias al fuerte movimiento reivindicativo de las mujeres. De este modo, cada vez más, las mujeres permanecen más tiempo en la escuela o en la universidad, logrando realizar trabajos profesionales de importancia. Nos encontramos, por tanto, en este tema, en un periodo de transición en el cual las viejas prácticas e ideas discriminatorias son claramente cuestionadas. Pese a todo, continúa aún la violencia de género como muestra del machismo y paternalismo aún presentes en nuestras sociedades.

⁶ Gary Gardner: “Las ciudades del mundo en un vistazo”, en *Ciudades sostenibles: del sueño a la acción*. La situación del mundo 2016. Informe anual del Worldwatch Institute. FUHEM ecosocial, Icaria editorial, 2016.

⁷ Citado por Yuval Noah Harari: *21 lecciones para el siglo XXI*. Debate, Barcelona, 2018.

En el año 2010, el *Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo* (PNUD) propuso un *Índice de Desigualdad de Género* (IDG) el cual incluye tres categorías de indicadores para ofrecer una evaluación cuantitativa de la *desigualdad de género* en cada país. La primera categoría de indicadores del IDG se refiere a la *salud reproductiva*, que incluye la tasa de mortalidad materna (esto es, la tasa de madres que mueren durante el embarazo o el parto) y la tasa de fecundidad adolescente, es decir la tasa de madres adolescentes que tienen hijos. La segunda categoría de indicadores del IDG trata de mostrar el grado de *empoderamiento femenino*, medido según el número de escaños parlamentarios ocupados por mujeres, y la tasa de matriculación femenina en estudios superiores. Finalmente la tercera categoría de indicadores del IDG se refiere a la *participación de las mujeres en el trabajo* medida por la relación existente entre mujeres y hombres en el conjunto de la fuerza laboral. En este caso los países de África septentrional, Oriente Medio y Asia meridional tienen posiciones especialmente bajas debido a que en estas regiones las prácticas culturales dificultan o impiden la participación de las mujeres en cualquier tipo de trabajo fuera de casa. Pero incluso en los países de ingresos altos, donde las tasas de participación femenina en la fuerza laboral han crecido notablemente en las últimas décadas, siguen existiendo brechas salariales importantes entre hombres y mujeres, así como episodios recurrentes de violencia machista y asesinato de mujeres.

9. La inseguridad alimentaria y la malnutrición en el mundo actual

La eliminación del hambre en el mundo constituye un reto fundamental. Tras la “*Revolución Verde*” de los años sesenta del siglo pasado, que supuso la introducción de variedades de semillas de alta productividad, se pensó que dicho objetivo podría alcanzarse. Sin embargo, ello no ha sido así y continúan presentes serias amenazas para la seguridad alimentaria mundial.

Según la Organización Mundial de la Salud, alrededor del 40% de la población mundial tiene problemas de malnutrición. El *hambre crónica*⁸ o *desnutrición*, (que afecta a 900 millones de personas en el mundo), es sólo uno de los componentes de la *malnutrición*. Otro tipo de malnutrición menos visible, pero que afecta aproximadamente a 1.000 millones de personas, es debido a la carencia de micronutrientes, como las vitaminas, los ácidos grasos omega-3, yodo, zinc, hierro y ácido fólico. Y el tercer tipo de malnutrición es debido al consumo excesivo de calorías que provoca la *obesidad*, un problema que afecta aproximadamente a otros 1.000 millones de personas, principalmente en los países más ricos. Sumando estos tres componentes de la *malnutrición* se estima que aproximadamente 3.000 millones de personas tienen malnutrición, esto es, el 40% de la población mundial.

La situación de *inseguridad alimentaria* a nivel mundial enfrenta hoy día serios problemas debido, de un lado, a las perturbaciones derivadas del cambio climático y otros problemas ambientales, con sus efectos negativos sobre la disponibilidad de agua, el agotamiento de los acuíferos y la disminución de la producción de alimentos; y, de otro, por la especulación introducida en los mercados de productos alimenticios por parte de los fondos de capital internacional, en un momento en el que el crecimiento económico de los países emergentes (China, India, Brasil, Sudáfrica, entre otros) implica el incremento de la demanda global de alimentos junto al aumento de la población.

Es sabido que el proceso de crecimiento económico lleva consigo un cambio hacia dietas alimenticias con mayor consumo de carne, requiriendo cada kilo de carne entre 10 y 15 kilos de cereal para la cría de ganado, así como 15.000 litros de agua, todo lo cual implica un aumento más que proporcional en la demanda global de cereales, al tiempo que evidencia la necesidad de cambiar nuestras pautas de

⁸ La Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) define el *hambre crónica* como el consumo insuficiente de energía (calorías) y proteínas.

alimentación actuales. Esta combinación de factores tiene como resultado una presión al alza en el precio global de los alimentos, lo que afecta negativamente a los grupos sociales más necesitados.

Así pues, parece necesario mejorar los sistemas de producción alimentaria a nivel mundial, con incremento de los rendimientos por unidad de terreno en los diferentes ámbitos territoriales, a fin de lograr una mayor *resiliencia*⁹ en términos de la capacidad de los cultivos de resistir a las perturbaciones climáticas. Asimismo, hay que explorar en cada caso las variedades de cultivos más nutritivos y avanzar en una agricultura intensiva en información, economizando en el uso del agua, nitrógeno y otros factores de producción, de modo que los alimentos se produzcan con el menor impacto ambiental. Todo esto implica, como puede apreciarse, una aproximación a la economía internacional desde un enfoque local, capaz de identificar, en cada situación o ámbito territorial, los distintos problemas existentes, a fin de orientar los diferentes recursos y potencialidades a la búsqueda de las soluciones más apropiadas para el conjunto de la población, la cual debe estar implicada totalmente en dichos procesos.

10. El importante papel de la política y del Sector Público

La *política*, y más concretamente, la *gobernanza* o forma colectiva de discusión y resolución de conflictos con participación efectiva de los distintos actores sociales, se ha convertido en un factor determinante en el mundo actual. Tras la caída del Muro de Berlín en 1989, el sistema soviético llegaba a su fin. Pero hoy día asistimos, igualmente, a la *crisis de la democracia liberal*, ya que se cuestiona la forma tradicional de *democracia representativa*, que delega temporalmente las responsabilidades de la ciudadanía en representantes públicos, planteándose la necesidad de avanzar hacia formas de *democracia participativa*, a fin de conseguir mayores niveles de transparencia y corresponsabilidad colectiva.

En este sentido, el Sector Público desempeña un papel fundamental en varios aspectos decisivos para asegurar condiciones de desarrollo económico, social y medioambiental. De un lado, debe asegurar la construcción o dotación de las infraestructuras básicas (carreteras, ferrocarriles, líneas eléctricas, dotación de energías renovables, distribución de agua potable, obras de saneamiento, gestión de residuos, etc.). De otro, el desarrollo de la educación y formación de la población, así como la salud y la alimentación, en especial para los niños y niñas. Igualmente, los gobiernos deben garantizar la seguridad jurídica, a fin de lograr un contexto favorable a la resolución de los contratos y conflictos.

Para todo ello se requiere un sistema de *finanzas públicas*, con capacidad para captar los recursos necesarios para atender a todos estos gastos públicos. No es correcto pensar en la atención de los mismos a partir del criterio de búsqueda de beneficios privados en los mercados. De este modo, las posiciones que defienden la disminución de las funciones del Estado constituyen alegatos contra las posibilidades de sentar bases sólidas de un desarrollo económico y social sostenible y éticamente justo. En todo caso, se requiere total transparencia y difusión de la información, junto a la honestidad en la gestión, tanto pública como privada, a fin de limitar las posibilidades de *corrupción*. En otras palabras, se requiere el predominio de valores éticos en el ejercicio de la política.

El Sector Público debe también *regular* algunos sectores clave de la economía y, entre ellos, básicamente, el sector financiero, que es hoy predominante en la toma de decisiones en el mundo actual. Algunas estimaciones oficiales señalan que el volumen de transacciones financieras internacionales a nivel mundial multiplica por más de 40 veces el monto de las transacciones de la

⁹ La *resiliencia* es la capacidad que tiene una persona, grupo o sistema para recuperar sus propios mecanismos de funcionamiento normal después de recibir un impacto determinado de carácter desestabilizador.

producción o el consumo real de mercancías. La economía mundial funciona pues, como han señalado algunos autores, con la lógica de un gran casino. Y es que la desregulación financiera internacional y la existencia de los “*paraísos fiscales*” facilitan la presencia de episodios recurrentes de crisis económicas y sociales que deberían evitarse.

Por otra parte, frente al escenario de un desempleo creciente debido al avance de las nuevas tecnologías (TIC, inteligencia artificial, biotecnología), las propuestas de instaurar una Renta Básica Universal o el subsidio de servicios públicos, parecen opciones cada vez más razonables, lo cual obliga –como vemos- a cambios políticos y culturales considerables.

11. La Agenda 2030 para los Objetivos de Desarrollo Sostenible

En la sesión plenaria de la Asamblea General de Naciones Unidas, celebrada entre el 25 y el 27 de septiembre de 2015, se aprobó la *Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible*, una propuesta para todos los países y partes interesadas, que vino a renovar las aspiraciones para la erradicación de la pobreza y el hambre en el mundo.

Recuadro: Agenda 2030. Objetivos de Desarrollo Sostenible

1. Poner fin a la pobreza en todas sus formas en todo el mundo.
2. Poner fin al hambre, lograr la seguridad alimentaria y la mejora de la nutrición y promover la agricultura sostenible.
3. Garantizar una vida sana y promover el bienestar para todos en todas las edades.
4. Garantizar una educación inclusiva, equitativa y de calidad y promover oportunidades de aprendizaje durante toda la vida para todos.
5. Lograr la igualdad entre los géneros y empoderar a todas las mujeres y niñas.
6. Garantizar la disponibilidad de agua y su gestión sostenible y el saneamiento para todos.
7. Garantizar el acceso a una energía asequible, segura, sostenible y moderna para todos.
8. Promover el crecimiento económico sostenido, inclusivo y sostenible, el empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todos.
9. Construir infraestructuras resilientes, promover la industrialización inclusiva y sostenible y fomentar la innovación.
10. Reducir la desigualdad en y entre los países.
11. Lograr que las ciudades y los asentamientos humanos sean inclusivos, seguros, resilientes y sostenibles.
12. Garantizar modalidades de consumo y producción sostenibles.
13. Adoptar medidas urgentes para combatir el cambio climático y sus efectos.
14. Conservar y utilizar en forma sostenible los océanos, los mares y los recursos marinos para el desarrollo sostenible.
15. Promover el uso sostenible de los ecosistemas terrestres, luchar contra la desertificación, detener e invertir la degradación de las tierras y frenar la pérdida de la diversidad biológica.
16. Promover sociedades pacíficas e inclusivas para el desarrollo sostenible, facilitar el acceso a la justicia para todos y crear instituciones eficaces, responsables e inclusivas a todos los niveles.
17. Fortalecer los medios de ejecución y revitalizar la Alianza Mundial para el Desarrollo Sostenible.

La *Agenda 2030* incluye 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ver *Recuadro*) con los que se retoman los *Objetivos de Desarrollo del Milenio* que se establecieron para el año 2015 y que no se lograron alcanzar ya que, además de las buenas declaraciones retóricas y de carácter voluntario para los países, es preciso incorporar acciones y medios de implementación apropiados para alcanzar los objetivos deseados.

Los 17 *Objetivos de Desarrollo Sostenible* (ODS) están relacionados y, con frecuencia, la clave del éxito de uno de los objetivos puede involucrar el logro de otro de los objetivos. La *Agenda 2030* señala la aspiración de “*poner fin a la pobreza y el hambre en todas sus formas y dimensiones, y velar porque todos los seres humanos puedan realizar su potencial con dignidad e igualdad y en un medio ambiente saludable*”. Asimismo, la *Agenda 2030* se pretende aplicar “*en todos los países teniendo en cuenta las diferentes realidades, capacidades y niveles de desarrollo de cada uno, respetando sus políticas y prioridades nacionales*”.

La implementación de la *Agenda 2030* se hace descansar en “*una Alianza Mundial para el Desarrollo Sostenible revitalizada que deberá trabajar con espíritu de solidaridad mundial, en particular con los más pobres y con las personas que se encuentran en situaciones de vulnerabilidad*”, para lo cual se insiste en las difíciles circunstancias existentes en los países de África, los Países Menos Adelantados, los países en desarrollo sin litoral, y los pequeños Estados insulares en desarrollo, así como las dificultades específicas que enfrentan los países de ingresos medios. Sin embargo, más allá de la declaración de buenas intenciones, para asegurar la financiación de la *Agenda 2030* se señala que hay que impulsar el *crecimiento económico sostenido* en los diferentes países, mejorar los sistemas de recaudación fiscal nacionales, y aumentar la colaboración público-privada en estos ámbitos lo cual debe complementarse, en las situaciones más difíciles, mediante la cooperación internacional y la ayuda al desarrollo. No se plantean, pues, grandes cambios ya que se pretende hacer compatible el *crecimiento económico sostenido*, esto es, mantenido en el tiempo, con el avance hacia el *desarrollo sostenible*, algo que resulta difícil de lograr ya que no es posible un crecimiento continuado (o sostenido) en un planeta finito.

Conviene recordar, además que, más allá de las declaraciones retóricas, el objetivo de alcanzar el 0,7% del producto interior bruto (PIB) para *ayuda al desarrollo* por parte de los países económicamente más avanzados fue fijado por la Asamblea General de las Naciones Unidas en octubre de 1970, aunque hasta la fecha solo seis países (Suecia y Holanda en 1975, Noruega en 1976, Dinamarca en 1978, Luxemburgo en el año 2000, y Reino Unido en 2013) lo han cumplido, siendo el promedio de ayuda al desarrollo de los países del Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD) de la OCDE (esto es, los países ricos) sólo el 0,30 por ciento del PIB.

Pese a todo, según señala el PNUD, los Objetivos de Desarrollo Sostenible conllevan un espíritu de colaboración y pragmatismo para elegir las mejores opciones con el fin de mejorar la vida, de manera sostenible, para las generaciones futuras proporcionando orientaciones y metas claras para su adopción por todos los países, en conformidad con sus propias prioridades y los desafíos ambientales del mundo en general. Se trata, pues de una agenda retórica inclusiva, en la que se abordan las causas fundamentales de la pobreza y se anima a lograr un cambio positivo en beneficio de las personas y el planeta. Es pues un alegato ético, social y ambiental desde la Organización de las Naciones Unidas. Nos corresponde a nosotros concretarlo y hacerlo posible, enfrentando con decisión los cambios sociales e institucionales requeridos.

Madrid, diciembre de 2018 (versión 2.0)

BIBLIOGRAFÍA

Alburquerque, Francisco: *Conceptos básicos de economía. En busca de un enfoque ético, social y ambiental*. Instituto Vasco de Competitividad (ORKESTRA). Fundación Deusto, San Sebastián, 2018.

_____ : *El desarrollo humano local sostenible frente a la crisis actual*. Editorial Académica Española. Berlin, 2018.

Castells, Manuel: *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. Alianza Editorial, Vol.1 (2005); Vol.2 (2013).

Hobsbawn, Eric: *Historia del siglo XX*. 1998

Passet, René: *Las grandes representaciones del mundo y la economía a lo largo de la historia*. 2013.

PNUD, Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo: *Informes anuales sobre Desarrollo Humano*.

_____ : Objetivos de Desarrollo Sostenible. www.undp.org

Sachs, Jeffrey: *La era del desarrollo sostenible*. Ediciones DEUSTO, 2015.

Stiglitz, Joseph E.; Sen, Amartya y Jean-Paul Fitoussi: *Medir nuestras vidas, Las limitaciones del PIB como indicador de progreso*. RBA, 2013.

Worldwatch Institute: *Ciudades sostenibles: del sueño a la acción*. Informe anual sobre la situación del mundo en 2016. FUHEM ecosocial/Icaria editorial, 2016.